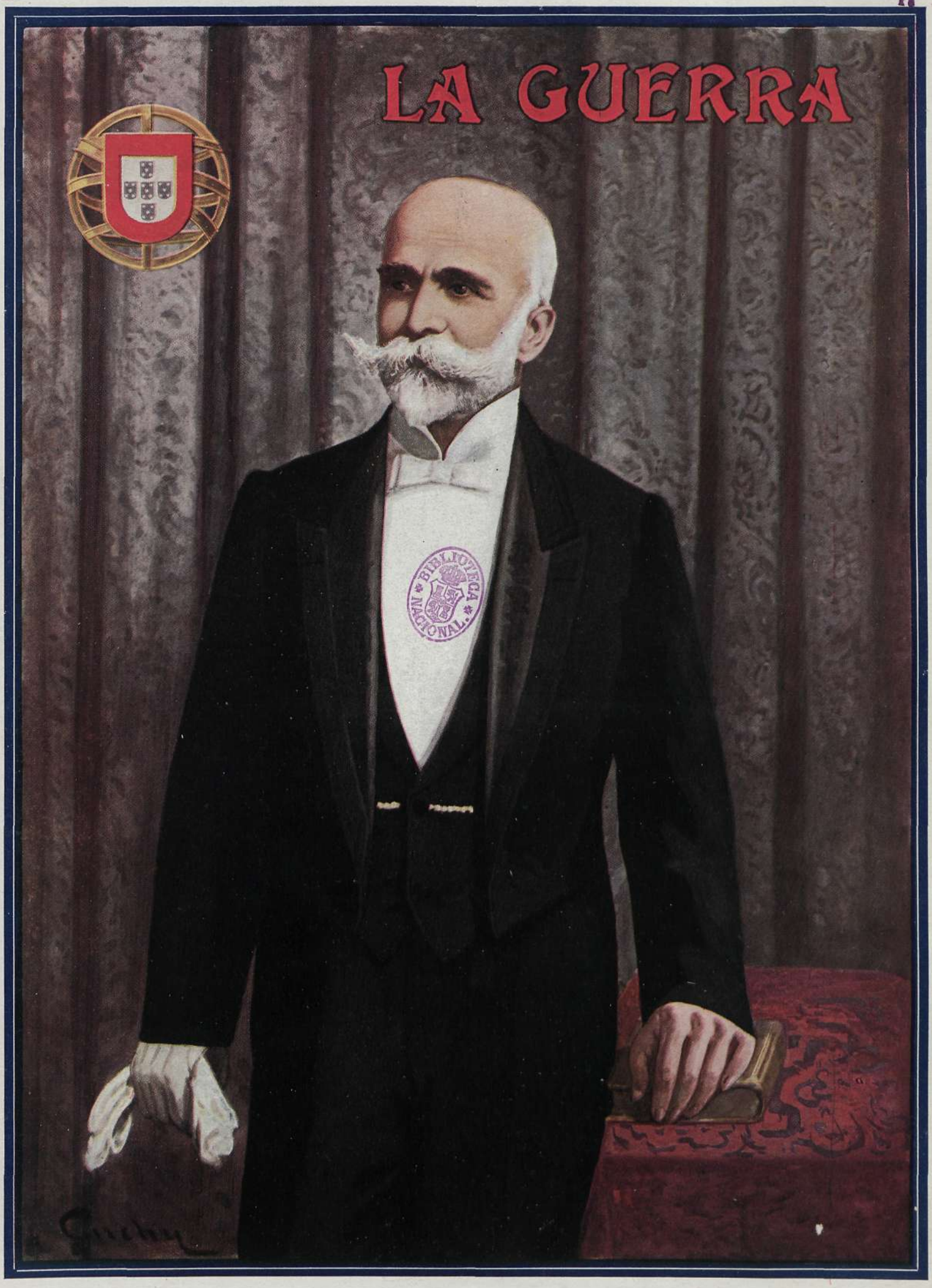
LA GUERRA



Dr. BERNARDINO MACHADO

NUMERO 64

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Cuando se trata de averiguar algo cierto acerca de la guerra, todo el mundo ha de confesarse incompetente. Nadie sabe una palabra acerca de la situación actual de los beligerantes; todos ignoran lo que ocurrió desde el principio de la lucha: número aproximado de muertos, heridos y prisioneros, estado de la Hacienda de las diversas naciones, cantidad de víveres, cantidad y calidad de armas y municiones fabricadas desde Agosto de 1914. Desconociendo tales datos, ¿cómo es posible predecir algo de lo por venir?

Tan poco seguros están los gobiernos de sus propias fuerzas, tan inestable juzgan su situación que no se atreven a revelar a sus respectivos pueblos la verdad escueta. En los Parlamentos y por medio de los periódicos dicen que si no revelan toda la verdad es a fin de que el enemigo no se prevalga de ella. En realidad debe de ser para no asustar a las masas que trabajan, pagan y mueren en las trincheras.

El observador atento descubre algo, bien poco, acerca de las condiciones de los países beligerantes.

Es indudable que en Alemania, más que en otra parte, se sienten los efectos de la fatiga engendrada por el es-

Trinchera del ejército inglés en el frente de Salónica *(Fot. Central News)*

La señora Carteril Carey, esposa del gobernador del castillo de Windsor, ofreciendo a S. M. la Reina un ramo a su paso por aquella población el día de San Jorge
(Fot. Central News)

fuerzo hecho y que aun dura, por la tensión formidable que requiere el sostenimiento de seis millones de soldados que pelean furiosamente desde hace cerca de dos años.

La muerte ha causado enormes claros en las filas del ejército; éste ha perdido casi todos los oficiales y más de la mitad de los jefes que tenía al comenzar la lucha; han quedado sin brazos muchas industrias; a causa del bloqueo faltan primeras materias, y, sobre todo, víveres suficientes para las necesidades del consumo. Veintidós meses de combates casi siempre afortunados, pero nunca decisivos, han convencido a la nación de que ya no es posible la victoria que soñaban los gobernantes y los generales. Y el pueblo desea la paz, experimenta el cansancio—que está a punto de rendirle—del esfuerzo realizado.

De Rusia nada se sabe; pero se adivina que la burocracia y la autocracia deben haber causado más daño en estos meses de guerra que los ejércitos alemanes, austriacos y turcos que arremeten contra el enorme bloque moscovita. De ese daño hablan las dimisiones de los ministros, los relevos de los generales, el procesamiento de un antiguo ministro de la Guerra, el nombramiento del inepto Kuropatkin, la inmovilidad de las grandes masas de soldados de que dispone Rusia todavía.

La calma que reina en la extensa línea de combate que se extiende desde el mar Báltico al curso del Dniester, indica que los rusos no tienen municiones o no tienen dinero. Quizá ninguna de las dos cosas. Y es probable que sus generales no tienen tampoco estudiado un plan de ataque.

A pesar de las alharacas de sus periódicos, Inglaterra no ha podido enviar a Rusia el material de guerra que le hace falta y los Estados Unidos y el Japón no han entregado la cantidad que necesitan los rusos para emprender una gran ofensiva.

Francia, por su parte, ha padecido y padece de un modo horrible a consecuencia de la invasión. Algunas de sus más ricas provincias están en poder del enemigo, los gastos de guerra que ha hecho suben a cantidades fabulosas, sus provincias del centro y del mediodía han quedado sin brazos para cultivar la tierra, para animar los talleres y fábricas. Cientos de miles de franceses han muerto en los campos de batalla y otros miles y miles convalecen en los hospitales. Todos los hombres de dieciocho a cuarenta y ocho años están en filas, y desde hace tres meses el ejército del Oeste con estoicismo heroico rechaza las furibundas acometidas de los alemanes ante Verdún. Contra esas divisiones francesas que se baten magníficamente, se estrellan las mejores tropas alemanas y disparan miles de cañones de grueso calibre. La carnicería es horrenda. Pierden los alemanes doscientos mil hombres por mes arremetiendo furiosamente; pero muy graves son también las pérdidas de los franceses, que a pie firme aguantan la lluvia de hierro de los cañones alemanes.

Esas pérdidas enormes inducen a pensar a mucha gente, y sin duda a los germanos, que un día Francia se rendirá de pronto, exhausta, exangüe, sin resuello. Es fácil que no suceda así. Es tan grande el sacrificio hecho, es tanto lo que se ha perdido, tan acostumbrados están ya los franceses a soportar la carga que la guerra les impone, y, por otra parte, estaban tan hartos de las amenazas alemanas, que es probable que luchen hasta el último extremo y que cuando los alemanes ya no puedan continuar la lucha provocada por Austria, aun los franceses tengan bríos para acosar a sus adversarios. Francia no quería la guerra y Prusia se la impuso. Algo de eso ocurrió a principios del siglo pasado en España. Creyó Napoleón I que sin rey, sin dinero, sin ejército, invadida por las huestes imperiales, se rendiría la nación española. Se equivocó de medio a medio. Exaltadas hasta el paroxismo todas las fuerzas de la nación, luchó por espacio de seis años y acabó arrojando de su suelo a los invasores.

Italia resiste bien la guerra. Sólo ha empleado hasta ahora una parte de sus fuerzas y el avance de los austriacos hacia las llanuras italianas, suponiendo que lleguen a ellas, no implica la terminación de la guerra. Tiene Italia

dinero, soldados y un odio secular, implacable, y justificado contra los *tedeschi*. No capitulará por ahora.

Austria no cuenta ya como nación independiente ni como potencia beligerante. A pesar de que aun debe tener tres o cuatro millones de soldados, al día siguiente de ser vencida Alemania depondría las armas. No tiene dinero ni ganas de batirse—sino contra los italianos—. Pero los rusos le inspiran terror y no lucharía sola contra ellos.

Inglaterra, quizá porque es la potencia que menos ha padecido a causa de la guerra, persiste en su idea de aniquilar las fuerzas de Alemania. Poco ha hecho hasta ahora, por falta de medios o de voluntad. Tiene un ejército numeroso, pero apenas ha peleado. ¿Reserva sus fuerzas para el momento decisivo?

Turquía y Bulgaria son factores sin importancia y la primera está tan quebrantada por los rusos que poco han de hacer sus tropas en Europa. Bastante tarea tienen en Asia.

* * *

Lo que antecede puede observarlo el más lego; pero nada de ello basta para poder precisar la situación presente de las naciones que con tanto encono pelean.

LA GUERRA A LO INVISIBLE

(Conclusión)

Tres veces seguidas un submarino enemigo ha intentado forzar el paso del Mar Grande de Tarento. Pero nosotros teníamos preparada la emboscada. No hay que decir en qué consistía; basta explicar sus resultados. Al tercer viaje y cuando ya se creía seguro y navegaba rápido entre dos aguas, quedó destruído por una explosión formidable. Era esperada.

Un dragaminas pasa en aquel instante por el punto de la catástrofe. Pescó los torpedos que el sumergible había sembrado; dos de ellos estallaron y el buque, mojado de alto abajo, olía a nafta. Porque el mar, en torno, estaba cubierto de un estrato de nafta, que continuó subiendo días y días del fondo de las aguas, como si en ellas hubiese un manantial.

Fué lo primero que se vió después que se disipó la humareda densa y oscura que produjo la explosión: una mancha cenicienta y bituminosa, franjeada de tornasol. Luego apareció en la superficie, entre una gran cantidad de trocitos de madrera, un libro. El libro tenía por título *Los horrores de la guerra*. Nada más devolvió el mar.

Los buzos bajaron para ver. Tuvieron que descender a profundidades casi inaccesibles en las que la presión es insoportable, y donde la luz del día parece un crepúsculo lunar. Vieron masas de hierros retorcidos, nudos de tubos y herrajes que retenían entre sus mallas cadáveres humanos; del fondo de un agujero emergían dos caras monstruosamente hinchadas, con los ojos abiertos y la lengua fuera de la boca: una visión horrible.

Por una grieta asomaba una mano. Uno de los buzos la cogió: cedió. Estaba separada del brazo. Y subió a la superficie trayendo aquel resto: una mano ancha, ruda, pesada, con los dedos engarabitados; la mano de un atleta que se aferra en un esfuerzo desesperado. Los marinos la sepultaron piadosamente bajo una cruz junto al fuerte de San Pedro.

La catástrofe ocurrió a las dos y cuarto de la tarde.

La siembra de catástrofes

El submarino de ataque, el que detiene a los buques, lanza torpedos, dispara cañonazos, se arriesga algo por lo menos; debe acercarse a sus víctimas; no puede inter-

El Emperador de Alemania acompañado de sus seis hijos

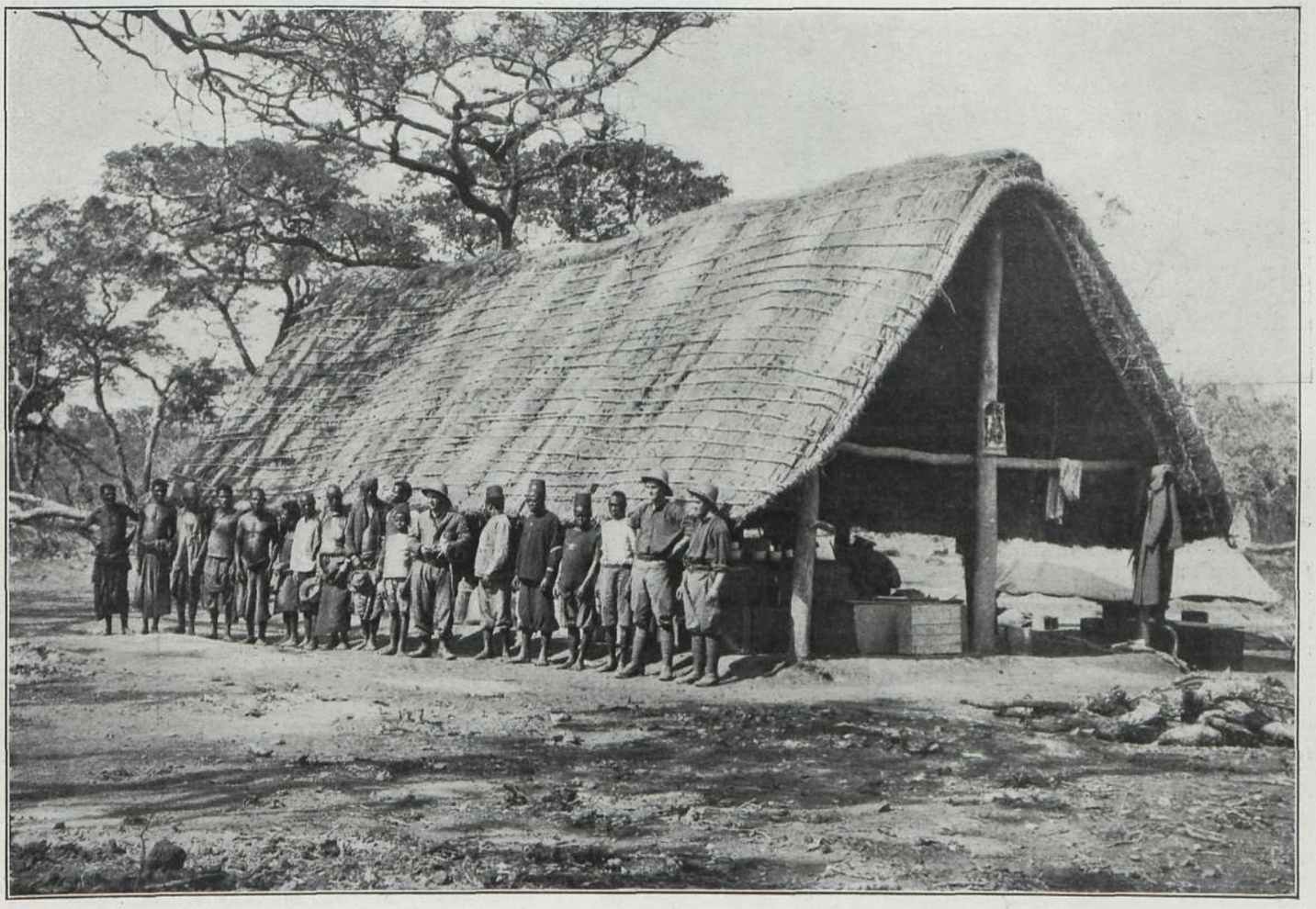
LA EXPEDICIÓN NAVAL AL LAGO TANGANYIKA

Llegada a la estación de Finiguremi del tren que conduce las canoas-automóviles y sus tripulantes que han de operar en el lago Tanganyika
(Fot. Central News)

Oficiales y soldados que toman parte en la expedición a Tanganyika, esperando en su auto correspondiente la orden de partir de Finiguremi
(Fot. Central News)

LA EXPEDICIÓN NAVAL AL LAGO TANGANYIKA

Negros africanos, dirigidos por oficiales ingleses, construyendo un puente para dar paso a los autos y carros que conducen las canoas al lago Tanganyika
(Fot. Central News)



Primera estación-depósito del bosque de Mofia en el camino que siguió la expedición naval al lago Tanganyika
(Fot. Central News)

poner grandes distancias entre sí y el propio delito, y parece casi leal comparado con el submarino que coloca las minas, prepara la hecatombe y desaparece.

La estructura de los dos buques debe diferir mucho. Todas las cadenas de explosivos que hemos pescado se componen de doce torpedos; y doce torpedos grandes con sus áncoras y cables, con los aparatos que regulan su caída y los que les dan estabilidad y fijeza, constituyen un peso tan enorme para un sumergible que éste debe renunciar a todo otro armamento, debe sacrificar a su obra de muerte velocidad y defensa. Es una nave terrible y vulnerable.

Entierro del oficial ruso, capitán Mileant, muerto en el hospital *Reina Alejandra* a causa de una bronconeumonía contraída en el siniestro del *Sussex*
(Fot. Central News)

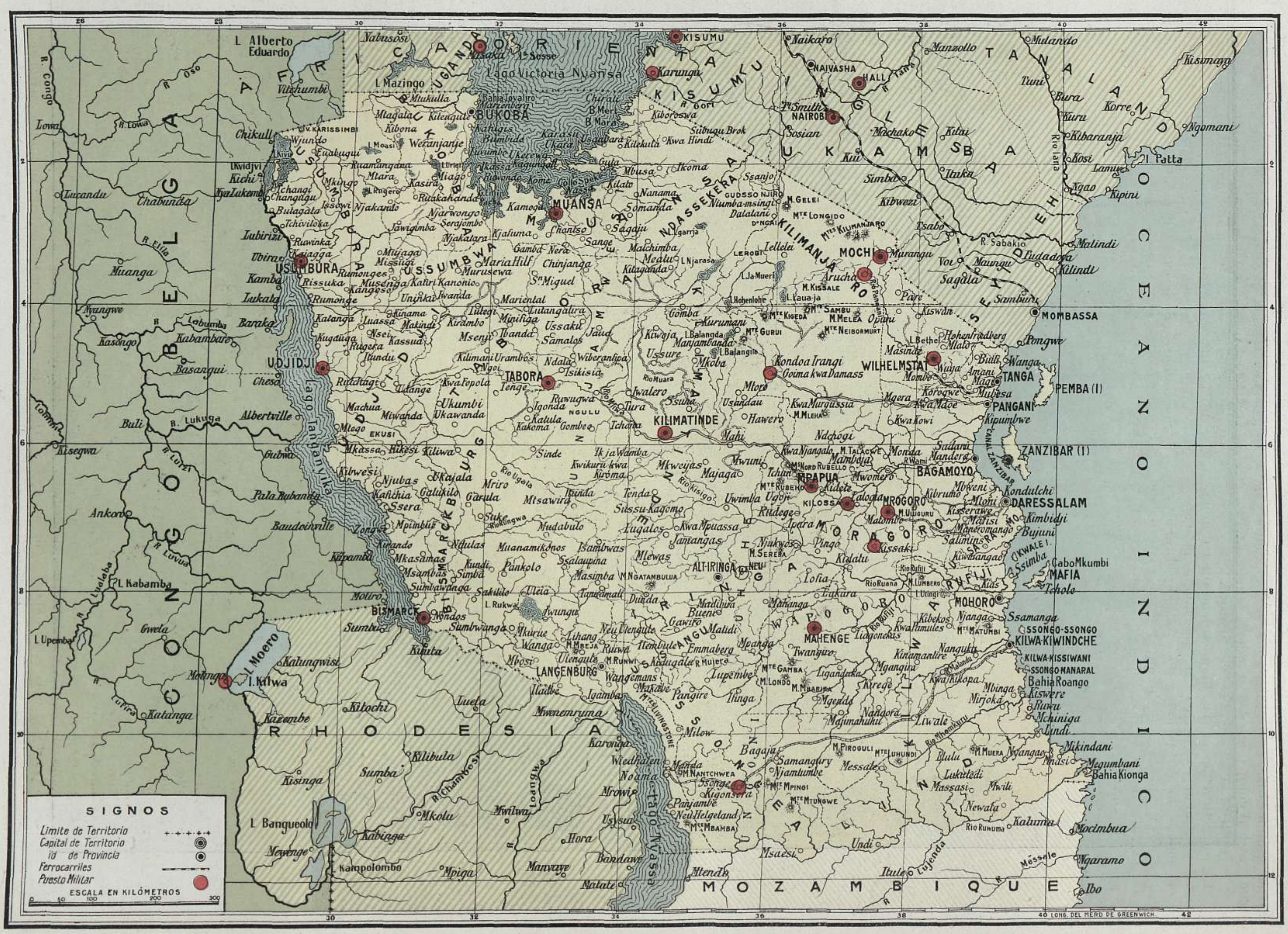
Lleva lo necesario para volar una ciudad y debe temerle a una barca. Es una bestia espantosa y miserable.

Solamente en las tinieblas navega y emerge. Lleva el motor de nafta que, mientras empuja la nave, carga los acumuladores y condensa en ellos la energía para el motor eléctrico. Avanza costeando, medroso, atento, dispuesto a hundirse al menor asomo de riesgo. De día se detiene, desaparece, echa un ancla para no ser arrastrado por las corrientes y espera inmóvil, entre dos aguas, a diez, a quince metros de la superficie, espiando por medio del micrófono el paso de los buques. Cuando llega la noche, si no hay peligro, vuelve a flotar, reanuda el viaje, ocultándose como un delincuente. Así puede recorrer seis, setecientas millas, quizá más, hasta llegar a la meta prefijada. A veces se sumerge y de cuando en cuando apunta sobre las olas el periscopio para mirar, para orientarse, para vigilar la ruta de las naves y saber por donde pasa. Cuando cree haber calculado perfectamente lo que necesita saber, se sumerge del todo y caminando despacio deposita las minas una tras otra, a intervalos regulares y calculados como un disforme anfibio que pone los huevos.

Son minas gigantescas, potentísimas, perfectas, dotadas de delicados mecanismos que hacen que después de caer al fondo, juntamente con sus áncoras, vuelvan a subir y a permanecer a una distancia inalterable de la superficie del agua. Hasta capturadas y desarmadas, producen una especie de repugnancia, un instintivo horror esas grandes boas de la muerte, que tienen algo de torvo, de implacable.

Deben estar dispuestas en el vientre del sumergible, en ovarios monstruosos, y un juego de palancas las suelta sucesivamente. Es preciso imaginar esa maniobra asesina realizada en silencio a la claridad de lámparas eléctricas, en la angosta cripta de acero, fría, rezumando humedad, en un ángulo de perpetuas tinieblas, preñado de potencia exterminadora. Más arriba hay una gloria de sol y sobre la bella superficie del mar no hay nada que revele la presencia del horrible barco.

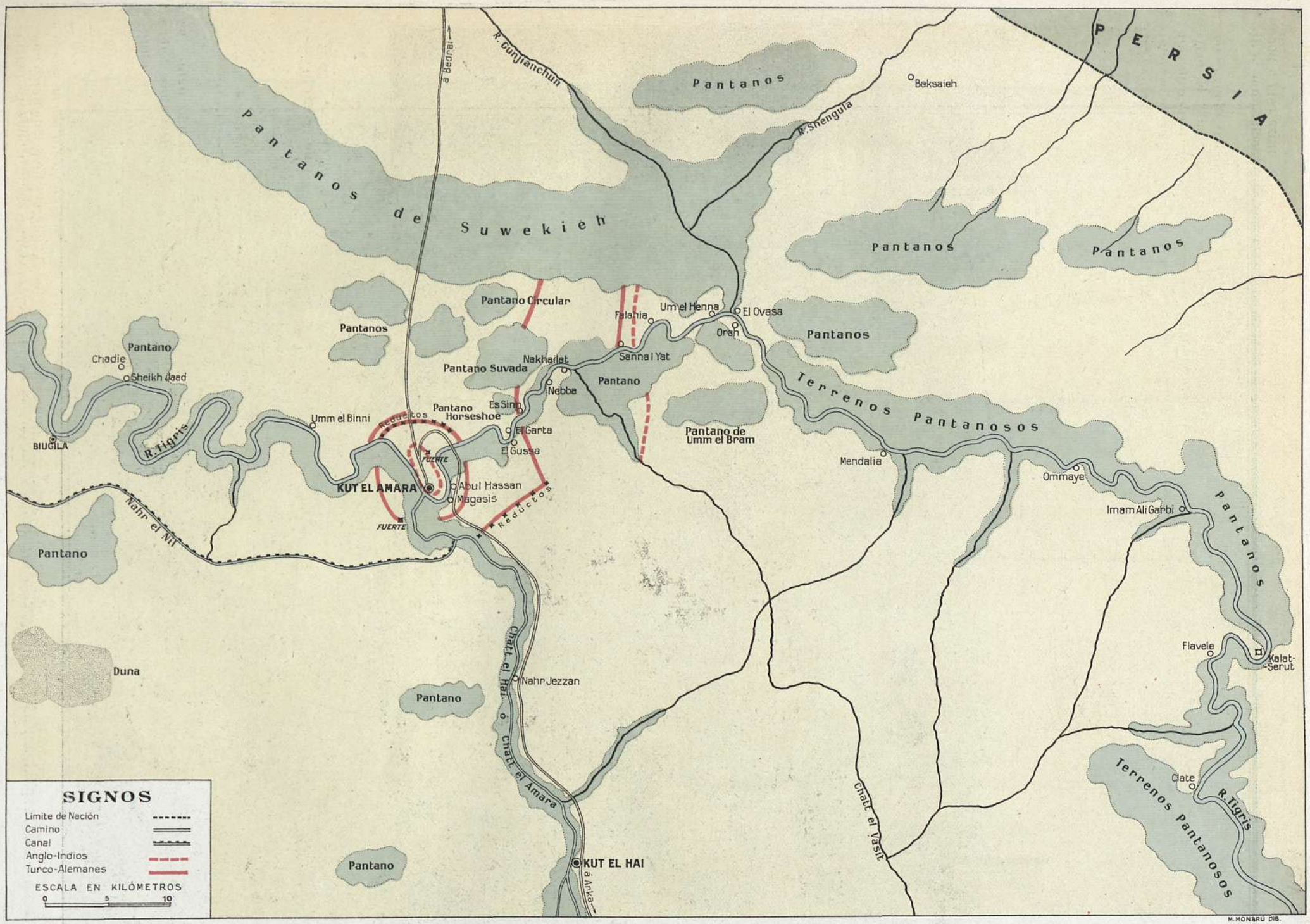
Donde las aguas son demasiado profundas para dejar en ellas torpedos anclados, el enemigo sumerge, quizá por los tubos lanzatorpedos, minas libres que un aparato hidrostático mantiene a la altura conveniente. Las confía a las corrientes allí donde éstas se dirigen hacia nuestras



MAPA DE LA COLONIA ALEMANA DE ÁFRICA ORIENTAL

Esta colonia es la única en que se sostiene aún su poderío, y en la cual se están librando sangrientos combates entre las fuerzas alemanas y las anglo-belga-portuguesas

Barcazas y remolcadores dispuestos para el transporte de heridos y convalecientes ingleses a un barco-hospital anclado en un puerto oriental del Mediterráneo *(Fot. Central News)*



MAPA DE LA REGIÓN DE KUT-EL-AMARA

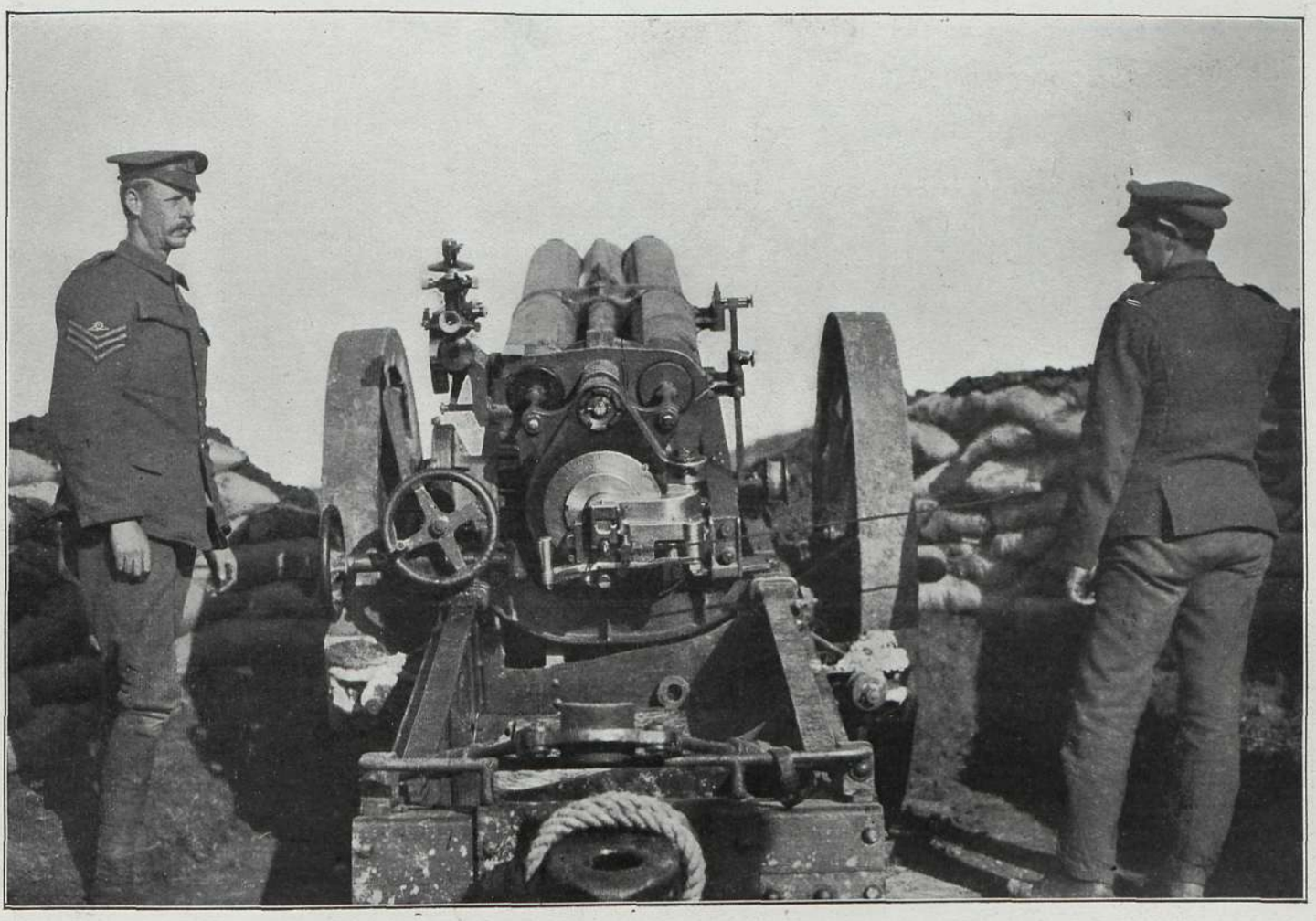
Situación de las tropas beligerantes el día 27 de Abril, día en que capitularon las tropas inglesas al mando del general Townshend, después de 143 días de asedio y durante los cuales fracasaron varios intentos que hicieron las tropas anglo-indias que fueron enviadas en su socorro

costas. En los últimos tiempos los ataques de los submarinos a los buques aliados han disminuído; pero aumentan, en cambio, las catástrofes provocadas por las minas. Todo hace suponer que los alemanes están a punto de variar de sistema.

Las proezas de los submarinos provocan ira, notas, horror. Las minas no tienen nacionalidad. Los neutros habrán de callar forzosamente. Además, el ataque implica un riesgo, siquiera remoto. La mina mata con seguridad, sin asomo de peligro. Lo mejor es mantenerse alejados de los buques y sembrar a la chita callando el horror y la muerte. ¿Qué es más vil y repugnante el oficio? No es eso lo esencial, sino la seguridad de los tripulantes y la certeza del efecto desastroso. ¡Es la guerra!

tra los submarinos, en el enemigo que quizá está a pocos metros bajo el agua, que escucha, que acecha, que se dispone a empezar su obra de muerte.

Parece que toda la fuerza de las batallas duerme bajo las olas. El que la despierta queda aniquilado. El mayor de los *dreadnoughts* no resiste mejor que un barquichuelo. Un choque leve, una burbuja llena de ácido se rompe en la punta de un torpedo, se desarrolla una débil corriente eléctrica que apenas podría accionar un timbre, se calienta una sutil laminita de platino y un instante después la inmensa fortaleza de acero con sus torres majestuosas, con sus cañones enormes deja de existir. Y nada hay capaz de descubrir la insidia. Siempre existe el riesgo. Se navega a ciegas. Es la guerra contra lo invisible.



Pieza de artillería inglesa de grueso calibre que defiende uno de los frentes de Salónica *(Fot. Central News)*

Corazón, mente y nervios

El vigía que está en la cofa del dragaminas grita algo desde lo alto.

Resuenan silbidos de mando. Tres hombres suben al castillo de proa, se acercan al cañón. Este queda cargado, baja la boca, busca. En vano. Se trata de una falsa alarma. Todos miran.

De pronto se oye un ruido de motor y de hélices que baja del espacio. Es una patrulla aérea que pasa. Escruta el agua desde lo alto.

Parecido a una inmensa gaviota con las alas abiertas e inmóviles, el explorador aéreo se levanta, se revuelve y repentinamente baja como para coger una presa, roza el agua, sube de nuevo y se aleja por fin más rápido que un halcón.

Pero los que navegaban en un dragaminas no piensan en lo que ocurre sobre el mar, sino en los miles de torpedos que esperan como bombas enfrenadas, en las minas que de un momento a otro pueden estallar bajo la proa; en los artefactos raros y potentes dispuestos con-

No se pelea como antes cuerpo a cuerpo, pero la vida del mar se desarrolla en aquella tensión continua que precede al instante del combate. Siempre hay que estar preparados, alerta. En los buques que navegan, a lo largo de la costa, en las baterías emboscadas, en los fuertes de los puertos los artilleros están siempre detrás de los cañones cargados. Están siempre dispuestos a disparar y el mar está desierto.

Si se ve un punto negro, disparan. Cuando alguno de nuestros buques pasa entre los campos de minas, todos los cañones le siguen, convergen hacia su estela para hundir al submarino que quisiera seguirla. No basta defenderse. Es menester prevenir lo que el enemigo pudiese intentar, responder a una emboscada con otra, a una asechanza con otra asechanza.

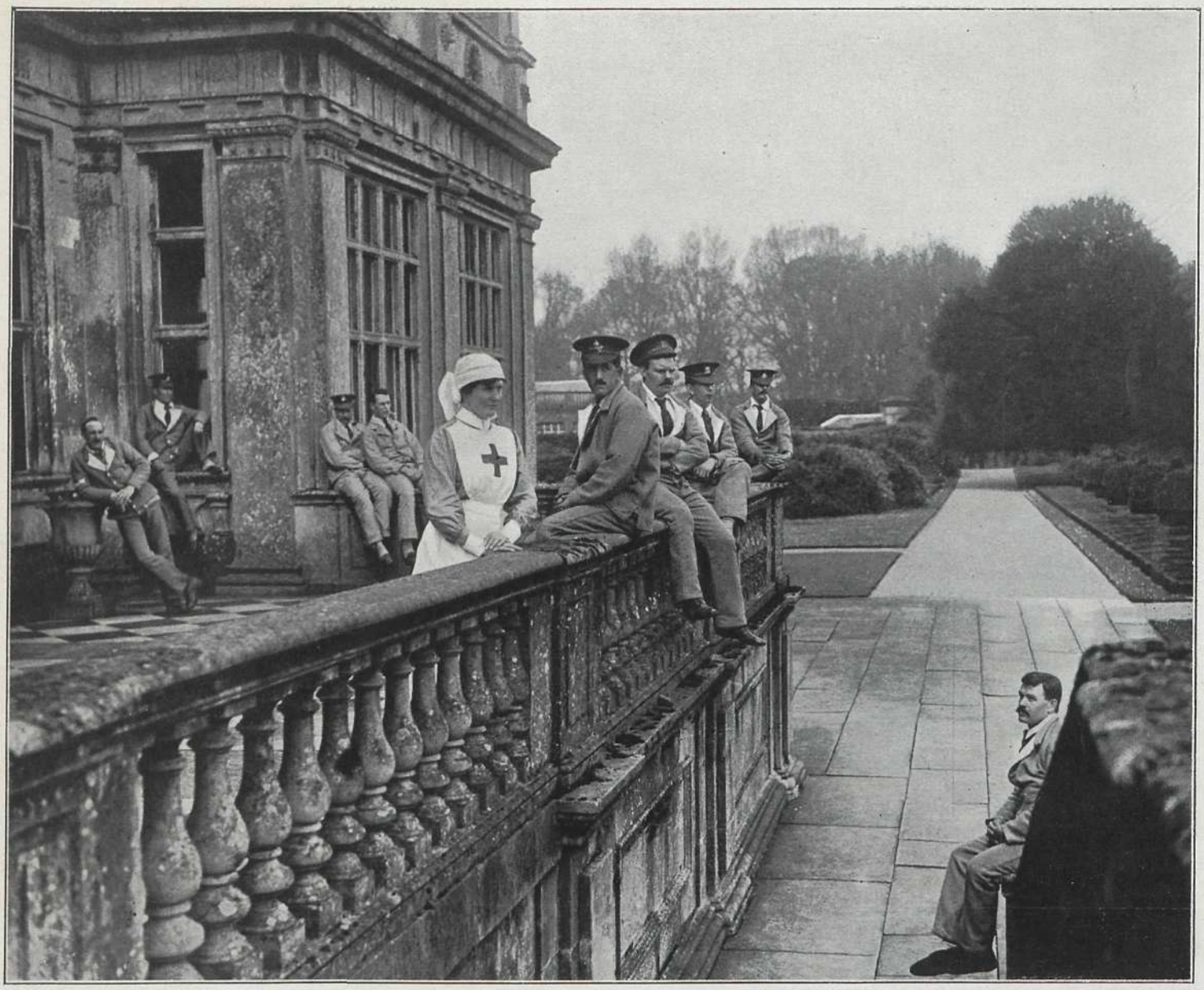
Si se reflexiona que un solo submarino puede ocasionar tanto daño como una batalla perdida, debemos considerar con férvida admiración la obra de nuestra marina que ha sabido proteger el transporte de miles y miles de soldados, y que ha sostenido una una lucha oscura y deprimente, que pone a prueba, más que un combate terri-

Soldados franceses atravesando en una canoa un canal de la Champaña *(Fot. Branger)*

Grupo de soldados franceses ciegos acompañados de su inteligente enfermera *(Fot. Central News)*

Comandancia de ingenieros y centro de las líneas telefónicas de las trincheras del frente occidental *(Fot. Branger)*

Señorita enfermera acompañando a un grupo de soldados ciegos en uno de sus ejercicios de reeducación física
(Fot. Central News)



Soldados ingleses convalecientes descansando en una terraza de la histórica mansión de los marqueses de Bath, cedida generosamente para hospital
(Fot. Central News)

ble, el temple del corazón, de la mente y de los nervios de los marineros.

La pesca continúa...

LUIS BARZINI.

LA BATALLA DE SKAGER RAK

Por primera vez desde que principió la guerra han chocado las dos flotas enemigas: inglesa y alemana. Los combates navales sostenidos hasta ahora en Coronel, en Falkland, en Dogger Bank los sostuvieron escuadras de cruceros rápidos o de batalla. Los acorazados del tipo dreadnought, superdreadnought e hipersuperdreadnought no habían peleado aún entre sí. Ahora, si bien durante muy poco rato, lucharon las grandes unidades de ambas flotas. Las tinieblas de la noche y la retirada de los alemanes hacia sus bases de defensa impidieron que continuara la pelea.

No fué decisiva ni mucho menos. No ha habido, por lo mismo, vencedores ni vencidos. En realidad no hubo siquiera una gran batalla naval como se ha dicho.

Lo ocurrido fué lo siguiente, según se deduce de las noticias que hasta ahora se ha podido obtener.

Los alemanes, que desde bastantes días habían preparado todos sus acorazados para salir al mar libre, supieron atraer la escuadra inglesa de cruceros rápidos mandada por el almirante Beatty hacia las costas de Dinamarca, y allí la embistieron con sus fuerzas todas de alta mar. Aun cuando la escuadra inglesa era poderosa y rápida a un tiempo, tuvo que batirse durante unas dos horas contra fuerzas triplicadas, y entonces fué cuando experimentó grandes pérdidas, entonces fué cuando se hundieron el *Queen Mary*, el *Invencible* y el *Indefatigable;* cuando el *Warrior* y el *Defence* quedaron desamparados y voló el *Black Prince*. A pesar de tan enormes pérdidas continuaban batiéndose los ingleses; pero los alemanes cantaban ya victoria y la telegrafía sin hilos daba cuenta a Berlín y a Alemania entera del éxito logrado a bien poca costa, pérdida del *Pommern* y del *Wiesbaden* y averías en algunos barcos, cuando ocurrió un hecho que en un instante varió la faz del combate.

Anochecía. La luz crepuscular iluminó de pronto los perfiles de una gran flota inglesa que acudía en socorro de la escuadra de cruceros. Eran los superdreadnoughts de Jellicoe que desde dieciocho kilómetros de distancia empezaron a cubrir de proyectiles las cubiertas y costados de los buques alemanes. El choque fué muy breve.

Comprendieron los alemanes que todas las ventajas obtenidas hasta entonces iban a convertirse en pérdidas quizá irremediables, puesto que sosteniendo una lucha decisiva se exponían a que la flota entera quedase aniquilada, y retiráronse hacia sus bases de aprovisionamiento y defensa. En ese segundo período de la batalla fué cuando tomaron parte en ella los cinco hipersuperdreadnoughts del tipo *Queen Elizabeth*, con sus cañones de 386 milímetros. Los alemanes, para evitar el desastre que les amenazaba, lanzaron contra los acorazados ingleses todas sus unidades ligeras y retrocedieron hacia Heligoland.

En esta segunda parte del combate fué cuando los ingleses pudieron ocasionar a sus adversarios las pérdidas que éstos niegan y que es probable que tuvieran, pues los enormes cañones ingleses y la mayor velocidad de los buques que los montan hacen presumible tal suposición. Pero el almirantazgo alemán no confiesa esas pérdidas y, por lo tanto, no se puede saber de qué cuantía fueron.

Por lo que hace a los resultados del combate no pueden enorgullecerse de él los alemanes, porque cuando estaban destruyendo con fuerzas superiores la escuadra de cruceros de batalla y parecían haber quedado vencedores, tuvieron que abandonar el lugar del combate para no ser aplastados. Rehuyeron la lucha; no quedaron, pues, vencedores sino de los cruceros acorazados.

Intentaban las grandes unidades llegar a las costas inglesas, según todos los indicios; no pudieron conseguir su objeto. Anhelaban obtener el dominio del mar y tuvieron que volver a Heligoland y al canal de Kiel.

Si quedaran vencedoras, si su triunfo pudiera compararse al de la *batalla de los Cuatro días* o de Port-Arthur o la de Tsushima, los buques alemanes hubieran podido remontar el Támesis, como lo hizo Ruyter en 1666, o bloquear la escuadra inglesa, como los japoneses bloquearon la rusa después de Port-Arthur, o como destruyeron la de Rodjestvenski y capturaron la de Nebogatov en Tsushima.

Nada de eso ha ocurrido. Los ingleses continúan siendo dueños del mar.

A lo sumo, y dando por buenos los datos del almirantazgo alemán acerca de las pérdidas propias, necesitaría el almirante Scheer ganar seis combates más para que su flota fuera igual a la inglesa; seis combates más en los cuales causara pérdidas idénticas a las del 31 de Mayo al enemigo, y no sufriera su flota otras mayores que en Skager Rak. Entonces podría aventurar un combate decisivo con los ingleses en paridad de condiciones. Hasta que haya logrado esa destrucción lenta y parcial de las fuerzas navales inglesas no es probable que empeñe una batalla decisiva, y menos probable es que logre destruir en detalle las escuadras inglesas. Gato escaldado...

Quizá dentro de algunos días se pueda saber el verdadero alcance de la batalla del 31 de Mayo.

HECHOS CULMINANTES

26 de Mayo. — *Combates parciales entre alemanes y rusos. Éstos recobran unas trincheras que les tomara el enemigo cerca de la isla de Dalen.*

Combates sin resultados junto a Verdún.

28 de Mayo. — *Los italianos rechazan violentos ataques austriacos. Éstos avanzan algo por el centro; pero tienen inmovilizadas las alas.*

Luchas encarnizadas en Mort-Homme y laderas de la cota 304.

31 de Mayo. — *Los rusos rechazan varios ataques ale-*

Soldados convalecientes ingleses y varias enfermeras tomando el aire en uno de los jardines de Longleat, propiedad de los marqueses de Bath
(Fot. Central News)

Patriótica familia belga residente en Manchester, formada por Mr. Gustavo Desmel, señora y nueve hijos, de los cuales los siete mayores son soldados voluntarios del ejército belga y los dos menores pertenecen al grupo de exploradores de aquella ciudad *(Fot. Central News)*

manes en el sector Norte, y parece que preparan una ofensiva en Galitzia.

La flota de acorazados de Alemania traba combate con una escuadra inglesa de cruceros de batalla y hunde a seis de éstos. Llega entonces la escuadra inglesa de superdreadnoughts y obliga a los alemanes a refugiarse a sus bases navales, al amparo de las fortificaciones y campo de minas. Perecen en esa acción unos 8,000 hombres.

2 de Junio. — *Franceses y alemanes pelean con encarnizamiento ante Verdún. Los últimos se apoderan de algunas casas del pueblo de Damloup.*

3 de Junio. — *Los alemanes atacan el bosque de Caillete y son rechazados.*

Italianos y austriacos luchan sin resultado decisivo por la posesión definitiva del monte Cengio.

4 de Junio. — *Los rusos derrotan a los turcos en Ravenduze después de combatir durante tres días.*

Continúa la lucha entre austriacos e italianos por la posesión del monte Cengio.

5 de Junio. — *Los rusos derrotan a los austriacos a orillas del Pripet. Hacen 13,000 prisioneros y se apoderan de varias baterías y de muchas ametralladoras.*

NOTAS

SIMULACRO

El ensayo general de la invasión de Francia en 1914 se realizó en 1913 en la gran sala de sesiones del Estado Mayor general del imperio alemán. Cuenta el general Cherfils en el *Eco de París* que la invasión de Bélgica figuraba ya en ese ensayo o simulacro. Von Kluck mandaba el ejército septentrional en el *Kriegspiel*, como lo mandó en 1914. Las maniobras simuladas se desarrollaron del mismo modo que un año después en los campos de batalla. Sólo hubo una diferencia. Una vez las tropas de von Kluck estuvieron (en el simulacro) a la altura de Compiegne, su jefe les dió orden de marchar contra París y de procurar rendir la ciudad por medio de un ataque brusco y violento. El jefe del Estado Mayor, el general von Moltke, intervino entonces y dijo que no convenía abandonar por un objetivo secundario el objeto principal, que era perseguir al ejército enemigo hasta conseguir su completa derrota.

Von Kluck obedeció, y en la práctica, en 1914, su ejército dejó a París a un lado, y se dirigió hacia Meaux, ofreciéndose de flanco a la embestida de las tropas de Gallieni. El movimiento envolvente del ejército de París no se previó en el simulacro de 1913. «Así es, termina el general Cherfils, como la batalla del Marne se perdió un año antes de reñirse.»

En el próximo número publicaremos el retrato del general Jacques; el mapa de la frontera austro-italiana en las regiones del Tirol meridional y Véneto occidental, con las diversas fases del avance austriaco (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo**, que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria**, basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos**, las atrevidas expediciones de *Hannón, Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Cook, Peary Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas**, la *caída del Imperio Romano; las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, a **verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana, pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima y abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura**. La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos**, siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromia, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDÍO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUIN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLÉS.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de **MIGUEL SEGUI**.—Buenavista, 30.—**BARCELONA**